

LA OTRA CULTURA MATERIAL: ARQUEOLOGÍA DE LOS EFÍMERO. EL CASO DEL YACIMIENTO CABEZUELAS EN LA FONT DE LA FIGUERA (VALENCIA-ESPAÑA)

MIGUEL ÁNGEL VALERO TÉVAR

Universidad de Castilla-La Mancha

(España)

Resumen

La arqueología fundamenta sus investigaciones a través del análisis de la cultura material para obtener una comprensión de la vida cotidiana de las diversas culturas pretéritas y la tendencia general de la historia humana. Tradicionalmente la cultura material estudiada se circunscribe a los artefactos perecederos de un tiempo y lugar determinado: cerámica, metal, piedra, vidrio, etc. Sin embargo, los materiales orgánicos, con una vida perecedera forman parte de la vida cotidiana, y en las sociedades protohistóricas o clásicas su presencia sería abrumadora: construcciones en tierra, edificaciones lógicas, mobiliario de madera, cuero, cestería, tejidos, etc. Estos materiales rara vez son localizados y analizados debido a su carácter efímero dada su dificultad a la hora de conservarse. Con todo, formaban parte consustancial del día a día de los hombres y mujeres de las culturas pasadas y hacían que su existencia fuese más confortable. Esta laguna en la investigación ha sido la tónica común en la Península Ibérica debido fundamentalmente a las malas condiciones de conservación de este tipo de materiales en ambientes anaeróbicos con exceso de humedad, como son los representados en España. Pero en ocasiones, circunstancias sobrevenidas permiten un cambio en esas condiciones de

conservación y facilitan que en determinados yacimientos se den los ambientes óptimos para mantener diversos artefactos y elementos de la arqueología efímera. Así ha ocurrido en el poblado protohistórico de Les Cabeçoles (Valencia, España) que tras ser incendiado, se ha conservado la arquitectura de tierra y madera, los elementos de cestería, las semillas que evidencian su alimentación, etc. Todo ello, además de los artefactos de cerámica, piedra y bronce. La suma de todos los elementos permite recomponer de manera global la vida cotidiana de las gentes que habitaron un poblado hace 3.800 años, lo cual resulta de trascendental importancia para la investigación sobre la Edad del Bronce.

Introducción

La arqueología fundamenta sus investigaciones a través del análisis de la cultura material para obtener una comprensión de la vida cotidiana de las diversas culturas pretéritas y la tendencia general de la historia humana. Tradicionalmente la cultura material estudiada se circunscribe a los artefactos perecederos de un tiempo y lugar determinado: cerámica, metal, piedra, vidrio, etc.

Sin embargo, los materiales orgánicos, con una vida perecedera forman parte de la vida cotidiana, y en las sociedades protohistóricas o clásicas su presencia sería abrumadora: construcciones en tierra, mobiliario de madera, cuero, cestería, tejidos, etc. Estos materiales rara vez son localizados y analizados debido a su carácter efímero dada su dificultad a la hora de conservarse. Con todo, formaban parte consustancial del día a día de los hombres y mujeres de las culturas pasadas y hacían que su existencia fuese más confortable.

Esta laguna en la investigación, ha sido la tónica común en la Península

Ibérica debido fundamentalmente a las malas condiciones de conservación de este tipo de materiales en ambientes anaeróbicos con exceso de humedad, como son los representados en España.

Sin embargo, el hallazgo de evidencias efímeras, así como una destacada relevancia del yacimiento protohistórico de Cabezuelas, *sito* en el término municipal de la Font de la Figuera (Valencia-España), hacen necesario ofrecer un avance sintético de los primeros resultados del enclave y los restos hallados de elementos perecederos.

El yacimiento fue investigado con motivo de la construcción de la Línea de Alta Velocidad del Corredor del Mediterráneo, dentro de las labores inherentes a la protección del Patrimonio Histórico entre los meses de enero y junio de 2012 y con su estudio, se suma a la ya abultada nómina de publicaciones disponible sobre la comarca natural y sus corredores, en su repercusión sobre el conocimiento de la Edad del Bronce (Fletcher, 1955; *idem*, 1956; Martí, 1981; Martí y de Pedro, 1997; Simón, 1987; Soler, 1987; Mata *et al.*, 1994/96; Jover *et al.*, 1995; Jover y Padilla, 1999; Ribera y Beneyto, 1994; *idem*, 1995; Pedro, 2002; García Borja, 2004; García Borja *et al.*, 2005; García Borja y Revert, 2004; García Borja *et al.*, 2011), así como las etapas anteriores (Aparicio, 1977; Aura *et al.*, 1994; Fernández *et al.*, 2002; Molina y McClure, 2004) o posteriores (Cerdá, 1989; Bonet y Mata, 1991; Mata y Bonet, 1994/96; Díes *et al.*, 1997; Díes y Álvarez, 1998; Pérez y Borrera, 1998; Morote, 2002; Rodríguez, 2003; García Borja *et al.*, 2012).

El yacimiento y estrategia de la intervención

El yacimiento se sitúa en el extremo occidental de la comarca natural de La Costera, en una zona donde confluyen los límites provinciales de las provincias de Valencia, Alicante y Albacete. Se ubica en la parte superior de un cerro, contando con una morfología subtruncocónica y que se eleva unos 30 m.

sobre el paisaje circundante, convirtiéndolo en un punto de amplio control visual, y por ende territorial. (Fig. 1)

Esta característica, unida a que se encuentra rodeado de tierras de aprovisionamiento agropecuario, lo convierten en un excelente candidato a ser unos de los yacimientos que articulasen el control territorial del paso natural. En este sentido, ya son varios los poblados de la Edad del Bronce que se conocen en esta zona (Hernández *et al.* 1994, 34; Ribera *et al.*, 2005), y que son considerados como enclaves para el control de las vías de comunicación (Ribera, 1996), debido a que están ubicados entre notables elevaciones o cerros de menor entidad (Pérez Ballester y Borredà, 1998; García Borja, 2004; García Borja *et al.*, 2005; Pascual y García Borja, 201).

El yacimiento es conocido desde antiguo, ya en el siglo XVIII se tienen noticias de hallazgos con motivo del nuevo trazado del camino real, ejecutado a mediados de ese siglo y que dejó a la luz restos estructurales de un posible horno (Cavanilles, 1795: 235), cerámicas y otros vestigios que hizo que los buscadores de tesoros se cebaran con el enclave.

En 1856 se proyecta la línea férrea que unirá Almansa con Xàtiva (Valero y López Muñiz, 2013: 6), llegando las obras a este punto en 1859 y afectando a la parte meridional del asentamiento.

Más tarde, el trazado de un tendido eléctrico dispuesto sobre la zona central de la cima y las posteriores repoblaciones forestales, también influyeron en el deterioro del enclave. A pesar de ello, aún se conservaban en superficie restos estructurales de sendos muros, que pese a la dificultad que entraña el análisis superficial de yacimiento, fueron acertadamente interpretados (Ribera *et al.*, 2005).

La parte conservada con restos arqueológicos cuenta con unas dimensiones de 840 m², si bien antes de las afecciones arriba descritas, sería mayor.

Teniendo en cuenta el estado de conservación del yacimiento anteriormente descrito, las tareas a realizar en él, se plantearon en cuatro fases bien diferenciadas pero interrelacionadas entre sí. Una primera, de manera previa al inicio de las obras, ejecutada en 2009, en la que se realizaron prospecciones arqueológicas intensivas del futuro trazado (Valero, 2009). Entre los resultados obtenidos, destacaba el yacimiento de Cabezuelas, incluido en el Catálogo de Yacimientos de la Conselleria de Cultura, conocido desde antiguo (Cavanilles, 1795: 235; Ros, 1921) y analizado en varias publicaciones (Ribera *et al.*, 2005; Pascual y García Borja, 2010).

La segunda etapa, desarrollada en 2010, fueron los trabajos de peritación, caracterización estratigráfica y delimitación del yacimiento, mediante la realización de una serie de catas arqueológicas. Los resultados fueron positivos, localizándose una amplia secuencia estratigráfica adscribible a la Edad del Bronce, así como varias estructuras murarias inalteradas que confirmaban la conservación del yacimiento (Valero, 2010).

En tercer lugar, ante la posibilidad de afección de una parte del yacimiento por las obras del AVE, se determinó la necesidad de realizar la pertinente excavación arqueológica en área, cuyo fin era acotar con más precisión la cronología del enclave, así como valorar el estado de conservación de los restos soterrados. Dichas tareas fueron realizadas en 2012, teniendo como resultado la exhumación de un poblado amurallado, adscrito al Bronce Valenciano, en un estado de conservación óptimo (Valero, 2012).

Esta excepcionalidad, hizo que tanto ADIF, como la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana, buscaran los medios técnicos necesarios para su conservación y protección, lo que motivó la cuarta y última fase, que fue la exhaustiva y completa documentación ortofotogramétrica de los vestigios, para su ulterior protección, con el resultado final de la exclusión del enclave de las afecciones generadas por la construcción de la Línea de Alta Velocidad.

Los resultados de la excavación: descripción de estructuras y materiales

Los trabajos de intervención arqueológica efectuados en el yacimiento arqueológico de Cabezuelas han descubierto una zona de hábitat y de producción de la Edad del Bronce. La exposición de los datos, se plantean a modo de periodización en función de los diferentes esfuerzos edificatorios registrados en el enclave, desde su formación hasta su abandono. De manera sintética, se puede decir que se registran dos grandes momentos constructivos, aunque son numerosas las reformas menores documentadas dentro de cada fase.

La última etapa de uso del enclave se encuentra muy arrasada con motivo de los avatares anteriormente mencionados, por lo que solamente se han podido documentar tres estructuras murarias asociadas a dos niveles de frecuentación, con cerámica a mano y multitud de estratos de derrumbes. Éstos han amortizado la primera etapa de ocupación del poblado, que, a diferencia de la anterior, tiene un excepcional estado de conservación, ocasionado por un incendio generalizado que afectó a 2/3 partes del mismo.

De este modo, el poblado primigenio, está erigido sobre un cabezo calizo, que cuenta con muralla circundante y tiene un pronunciado desnivel, lo que provoca que las diversas construcciones realizadas se adapten a la topografía del terreno, si bien en determinados puntos, se procedió al aterrazamiento buscando una mayor regularización del espacio. Por el contrario, la nula actividad constructiva en la parte exterior del recinto murado, hizo que se mantuviera un importante desnivel en las laderas oriental y occidental, siendo menos acentuada en su sector septentrional.

Tal y como se ha apuntado anteriormente, la construcción del poblado se presenta como un conjunto cerrado, rodeado de una muralla perimetral de

planta almendrada, con acceso desde su frente oriental y varios ámbitos correspondientes a este momento edificatorio, que pasamos a describir de manera sucinta.

La muralla ha conservado un perímetro de 64 m. lineales y una anchura media de 0.95 m., llegando a tener en algunos tramos del frente occidental hasta 1.5 m. de grosor. Apoyada directamente sobre el nivel geológico y buscando cierta horizontalidad en el mismo, su fábrica se resuelve mediante dos hojas, siendo la exterior la que cuenta con piedras calizas de mayor tamaño, mientras que la hilada interna disfruta de mampuestos más reducidos. Ambas caras son rellenas con elementos líticos de tamaño mediano y pequeño trabadas mediante mortero compuesto íntegramente de margas amarillas. (Fig. 2)

En el lado oriental de paramento murado, una interrupción del mismo de 0.93 m. marca el umbral de paso al poblado. Para facilitar el acceso salvando el acusado desnivel topográfico en este sector, se aprecia un importante esfuerzo constructivo extramuros, con la generación de tres plataformas realizadas mediante piedras calizas de pequeño tamaño de posición regular con una orientación NO-SE y trabadas con tierra marrón muy regularizada, que permiten un ascenso más sencillo.

Una vez dentro del recinto, llegamos a un pequeño corredor (Amb. M) de planta trapezoidal, que cuenta con unas dimensiones de 1.49 m. de longitud en sentido N-S, por 1.56 m. de anchura en sentido contrario, acondicionado mediante la generación de un nivel de uso a base de margas amarillas de 0.15 m. de potencia, que regulariza la estancia. Sobre él, destaca la localización de una vasija globular en perfecto estado de conservación, en posición invertida, y llena de diferentes tipos de semillas. Su ubicación, en la vía de salida del poblado, junto a su posición, y con semillas como contenido, indican, la celeridad del hundimiento de las estructuras que impidió la recuperación de aquellos elementos reutilizables como vasijas, pesas de telar o de aprovechamiento inmediato como los propios alimentos. (Fig. 3)

El corredor de acceso arriba descrito conduce directamente al Amb. G, con unas dimensiones conservadas de 3.95 m. de longitud en sentido N-S, por 4.08 m. de ancho en sentido E-O, que corresponde a un espacio de morfología cuadrangular, que redistribuiría la comunicación entre éste y las diversas estancias de carácter habitacional o de producción, del interior del poblado.

Al este del mismo, se ubica el Amb. R, con unas dimensiones de 8.52 m. de longitud en sentido NO-S, por 4.22 m. de ancho y que está delimitado en su área más occidental por la muralla del poblado. Destacamos la u.e.m. 216, que separa el ámbito analizado con el Ámb. S. Se trata de un tabique orientado en sentido NE-SO, con unas dimensiones de 9.48 m. de longitud, por 0.30 m. de ancho y 0.70 m. de altura conservada. La técnica constructiva es a base de un mortero de margas, que se alzaban sustentadas por el apoyo de un entramado de madera, dejando una huella en el muro de sección circular con un diámetro medio de 0.20 m., separados entre sí por 1.20 m. insertándose en el nivel geológico del terreno. El estado de conservación es excepcional, preservándose no sólo la impronta de los postes, sino por la conservación de la coronación de la parte superior del tabique (u.e.r. 266), dato que nos aporta información de la altura real que en su día disfrutó. Mediante este dato, se puede verificar que la separación entre los Ámbitos R y S no sería total, sino que tendría una comunicación visual entre ambos, o en su defecto, una delimitación en base a material orgánico como pueden ser maderas o fibras vegetales.

Esta estancia se encuentra muy afectada por el incendio ocasionando el derrumbe inmediato de sus estructuras arquitectónicas, lo que derivó en el sellado del espacio. Este proceso, resultó determinante para la conservación *in situ* de los niveles de uso, y su distribución espacial de las numerosas unidades constructivas formadas por mesas de trabajo, vasares, hogares, etc., que permiten identificar y reproducir la funcionalidad del ámbito, ayudados por un conjunto de material cerámico en posición primaria y en muy buen estado.

En la franja NO del espacio se localiza la u.c. 336, de morfología regular, integrada por una superficie plana y que cuenta con unas dimensiones de 0.90 m. de longitud en sentido N-S, por 0.73 m. de ancho E-O y con una potencia de 0.07 m. Sobre la misma se han localizado multitud los huesos de acebuche. (Fig. 4)

Al norte del Ámb. G y al oeste del descrito con anterioridad, se localiza la estancia S, con planta trapezoidal, y unas dimensiones de 5.14 m. de longitud en sentido N-S, por 4.30 m. de ancho en sentido opuesto. Físicamente se delimita al oeste por la u.e. 129, mientras que su frente septentrional está cerrado por las unidades estratigráficas murarias 241 y 242. Todas ellas están realizadas base a mampostería ordinaria de caliza de mediano y gran tamaño, con una disposición de hiladas regulares, trabado con margas amarillas que haría la función de aglomerante. El costado este se encuentra definido por el muro de tapial anteriormente descrito (u.e.m. 216) y por el sur, desconocemos su cierre al encontrarse destruido por la zanja realizada por la maquinaria de instalación del tendido eléctrico.

En este espacio, también se han conservado la distribución de las diversas unidades constructivas, lo que, igualmente facilita el entendimiento global de la estancia. En la excavación de este ámbito se han documentado, restos de impronta de fibras vegetales originarios de los alzados de los muros, que formaría parte del sistema de entramado de madera utilizado para su cubierta. Así como un buen número de vasijas de cerámica en buen estado de conservación, dientes de hoz, cuentas de collar, botones de hueso en perforación en "V", punzones metálicos y de hueso.

En el sector occidental se localiza el Ámb. O, corresponde a un espacio de planta ovalada, de 8.83 m. de longitud en sentido N-S, por 5.72 m. de ancho en opuesto. Su excavación ha permitido documentar una serie de estructuras constructivas que vislumbra la distribución interna del espacio en su momento final.

Destacamos la localización de una veintena de pesas de telar (u.e. 161), en el extremo Suroccidental del Ámbito O, apoyadas en la u.e.m. 112. Todas ellas de forma elipsoidal, con unas dimensiones de 30x20x8 cm., confirmando la existencia de un telar en esta estancia.

La distribución espacial del ámbito, con subdivisiones internas, y la localización de los vestigios analizados ayudan a plantear una primera hipótesis de uso para esta habitación. De esta manera el frente norte de la misma, con la presencia del fuego podríamos asociarlo a espacios domésticos, ligados a la cocción de alimentos y su posterior consumo, aunque no se descartan funciones como fuente de calor y de luz. En la zona opuesta de estancia, las pesas de telar delatan la ubicación de un espacio de trabajo vinculada a la producción de tejidos. Su situación alejada del hogar, previene el peligro que conlleva la proximidad de contener elementos textiles junto a una zona irradiadora de calor. La lejanía de las llamas hace que su función lumínica sea relativamente baja, hecho que consideramos se resuelve con el emplazamiento en la zona occidental de la habitación, lo que garantizaría más horas de iluminación gracias a la exposición solar.

En el costado oriental del asentamiento, se localiza el Ámb. T, configurado como un espacio rectangular, con unas dimensiones de 24.91 m. de longitud en sentido NO-SE, por 3.12 m. de anchura. Su ubicación topográfica, a una cota inferior que el resto de los ámbitos componentes del poblado, hizo que sobre el nivel de uso (u.e. 210), se arrojasen una cantidad ingente de restos óseos de animales, con evidentes marcas de carnicería, que conformando la u.e. 207, interpretada como basurero.

Lectura interpretativa de estancias y materiales

La secuencia arqueológica y el análisis preliminar de los materiales, muestran un momento de ocupación del poblado adscrito al Bronce Valenciano,

con materiales cerámicos muy característicos. Además de la ingente cantidad de fragmentos de elementos vasculares localizados en los distintos estratos, se cuenta con un buen número de elementos vasculares íntegros. Si a ello se le suma, que los registros artefactuales corresponden a estancias de habitación que en su mayor parte fueron abandonadas de manera fortuita, por lo que conocemos la posición exacta de uso en su momento original de ocupación del poblado consideramos que la cerámica de Cabezuelas adquiere un extraordinario interés para la investigación sobre la Cultura del Bronce Valenciano.

Del análisis ceramológico resulta patente la escasa variabilidad formal, las formas simples son mayoritarias, estando bien representados los cuencos de casquete esférico y/o semiesférico, las cazuelas de perfil esférico, vasos globulares y grandes contenedores de perfil elipsoide. Las piezas compuestas están representadas por recipientes carenados con pastas y superficies más cuidadas que las anteriormente analizadas. La línea de carena, que no resulta muy marcada, se sitúa a media altura.

A tenor de los resultados de los materiales se puede indicar que el grupo tenía una economía asentada fundamentalmente en la agricultura y la ganadería, pero con un importante apoyo de la caza y la recolección. De este modo, el trigo y la cebada, podrían ser su fuente fundamental. Este entorno se ha podido reconstruir gracias a los análisis carpológicos y polínicos efectuados. Destacaremos la importante presencia de semillas de trigo (*Triticum aestivum-durm*), así como de cebada (*Hordeum vulgare var. nudum*), que apuntan a la agricultura como base económica del poblado.

Esta base económica, agrícola se ve apoyada fuertemente por la recolección, pues se han encontrado un buen número de semillas de acebuche (*Olea europaea var. sylvestris*), así como restos de esparto (*Stipa tenacissima*). Este último elemento suele conllevar dificultad a la hora de interpretar su uso en los yacimientos protohistóricos, pues puede emplearse como combustible, o para la

obtención -tras su procesado- de fibra vegetal. En nuestro caso, la lectura es sencilla, pues la aplicación de una adecuada metodología arqueológica, ha permitido recuperar varios fragmentos de cuerdas realizadas con esparto. Con ello, evidentemente, no desestimamos su uso como elemento crematorio.

Además, esta zona contaba con una presencia importante de pinares y encinas, junto al monte bajo compuesto por sabinas y enebros, aunque también se ha detectado la presencia de olmos y sauces, como vegetación característica de ribera.

En el grupo herbáceo, los taxones Ruderales constituyen el conjunto dominante, como exponente del grado de antropización del medio

Por lo que respecta a los restos de fauna evidencian que la ganadería (junto con la mencionada agricultura) supone uno de los puntales fundamentales de la economía. En el procesado de la carne se aprecian marcas de termoalteraciones, incisiones o raspados y sus variantes, que indican descarnado y/o limpieza de los restos, destacando que el Ámb. T albergaba el 95 % de los restos óseos recuperados, lo que demuestra la especialización de trabajos por estancias.

Pero el aprovechamiento del ganado no se ciñe únicamente como productor de carne, sino como fuente de abastecimiento de sus productos derivados, tal es el caso de la leche o los tejidos. La presencia de sendas colecciones de pesas de telar no deja lugar a dudas acerca de esta actividad textil.

La intervención arqueológica ha aportado una ingente cantidad de huesos de fauna. En su mayor parte corresponden a animales domésticos como oveja (*Ovis aries*), cabra (*Capra hircus*), bóvidos (*Bos Taurus*), suidos (*Sus sp.*) y perro (*Canis familiaris*).

No obstante, el peso de la caza, sigue siendo destacado, indudablemente debido a la ubicación del poblado en un medio físico que reúne condiciones excepcionales para la conjunción de ambas actividades, proporcionando unas

condiciones de vida para el grupo, que unidas al control territorial, hacen de este enclave un lugar privilegiado para el desarrollo vivencial. De este modo se aprecia presencia de especies salvajes como ciervo (*Cervus elaphus*), cabra salvaje (*Capra pirenaica*), corzo (*Capreolus capreolus*), jabalí (*Sus scrofa*) y conejos (*Oryctolagus cuniculus*).

Todo ello indica que nos encontramos ante un grupo de economía productora con apoyo cinegético para el mantenimiento alimentario. Esto se debe a la localización de Cabezuelas en un medio físico óptimo para la antropización del espacio, con gran aprovechamiento agropecuario de las zonas bajas cercanas al río Cañoles, pero con igual beneficio obtenido de las zonas de sierra, donde la ganadería y la caza serían las actividades comunes.

Bibliografía

- Aparicio Pérez, J. (1977). *Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria*. Serie Arqueológica 2. Valencia: Ed. Universidad de Valencia.
- Arasa i Gil, F. y Rosselló i Verger, V. M. (1995). *Les vies romanes del territori valencià*. Valencia: URI.
- Aura Tortosa, E., Fernández Peris, J. F. y Fumanal García M^a. P. (1994). Medio físico y corredores naturales: Notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano, *Recerques del Museo d'Alcoi*, 2, 89-108.
- Bonet, H. y Mata, C. (1991). Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano. En *Actes Simposi Internacional de Arqueologia Ibérica* (pp. 11-35). Manresa.
- Cavanilles, A. J. (1795). *Observaciones sobre la Historia natural... del Reyno de Valencia*. Facsímil de 1981; Tomo I, Albatros. Madrid: Reed.
- Cerdá Pérez, J. M. (1989). La Solana del Castell de Xàtiva. *Papers de la Costera*, 6, 37-46.

- Díes Cusí, E., Álvarez García, N. y Pérez Jordá, G. (1997). La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, 215-295.
- Díes Cusí, E. y Álvarez García, N. (1998). Análisis de un edificio con posible función palacial: la casa 10 de la Bastida de les Alcusses (Moixent). En *Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Príncipes de Occidente* (pp. 327-341). Barcelona: Ed. Fundación La Caixa.
- Fernández López de Pablo, J., Simón García, J. L. y Mas Hurtuna, M^a.P. (2002). Ocupaciones prehistóricas del barranco de Olula (Almansa, Albacete): Estudio de los registros líticos de superficie. *Saguntum*, 34, 43-58.
- Fernández López de Pablo, J., Gómez Puche, M., Martínez-Ortí, A., Esquembre Bebia, M. A. (2013). El consumo de gasterópodos terrestres durante el mesolítico en el territorio valenciano: Los casos de Arenal de la Virgen y Casa Corona (Villena, Alicante). En A. Sanchís Serra y J. L. Pascual Benito (Eds.), *Animals i Arqueologia hui. I Jornades d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València* (pp. 203-218). Valencia: Museu de Prehistòria de València.
- Fletcher, D. (1955). Fuente la Higuera (Valencia). Mola de Torró. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 198-199.
- Fletcher, D. (1956). Fuente la Higuera (Valencia). Mola de Torró, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV, 289.
- García Borja, P. (2004). Avanç sobre el poblament de la Vall del Canyoles durant l'Edat del Bronze". En L. Hernández y M. Hernández (Ed.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (pp. 203-212). Villena: Instituto de cultura Juan Gil-Alber.
- García Borja, P. (2012). Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià. Aplicación a colecciones del Bronce Final, *Lucentum*, XXXI, 31-59.

- García Borja, P. y Revert Frances, E. (2004). Nous materials procedent de la Cova Santa de la Font de la Figuera. *Saguntum*, 36, 153-160.
- García Borja, P., Pedro Michó, M^a. J. de, Sánchez Molina, Á. (2005). Conjunto de metales procedentes del poblado de la Edad de Bronce el L'Arbocer (Font de la Figuera, Valencia). *Trabajos de Prehistoria*, 62, 181-191.
- García Borja, P., Carrión Marco, Y., López Peris, J. E., Morales Pérez, J. V., Pardo Gordó, S., Pérez i Ferrer, F., Pérez Jordà, G., Román Monroig, D., Sañudo Die, P., Verdasco Cebrián, C. (2011). Les ocupacions prehistòriques de la Cueva de la Diabla (Ayora, Valencia). *Saguntum*, 43, 33-54.
- García Borja, P., López Serrano, D., Jiménez Salvador, J. L. (2012). *Al pie de la Vía Augusta: el yacimiento romano de Faldetes (Moixent, Valencia)*. Valencia: Enagas
- Hernández Pérez, M. S., Simón García, J. L. y López Mira, J. A. (1994). *Agua y poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha 9. Toledo: Servicio de Publicaciones de Castilla-La Mancha.
- Jover Maestre, F. J., López Mira, J. A., López Padilla, J. (1995). *El poblamiento durante el II milenio en Villena (Alicante)*. Villena: Ed. Ayuntamiento de Villena
- Jover Maestre, F. J., López Padilla, J. A. (1999). Campesinado e historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, 233-257.
- Mata Parreño, C., Martí Bonafé, M. A., Íborra Eres, M. P. (1994/96). El País Valencià del Bronze Recent a L'Ibèric antic: el proces de formació de la societat urbana ibèrica. *Gala*, 3-5, 183-217.
- Martí Oliver, B. (1981). La Cova Santa de Vallada, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 159-196.

- Martí Oliver, B., Pedro Michó, M^a. J. (1997). Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos. *Saguntum*, 30, 59-94.
- Molina Balaguer, Ll., McClure, S. B. (2004). Canyoles archaeological survey project, Resultados preliminares. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, 149-170.
- Morote Barberá, G. (2002). *La vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Real Academia de la Cultura Valenciana.
- Pascual Berlanga, G., García Borja, P. (2010). El poblamiento de la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación. *Archivo de Prehistoria Levantina XXVIII*, 301-325.
- Pedro Michó, M. J. (2002). El poblado de la Edad del Bronce. En H. Bonet Rosado, C. Mata Parreño, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 99 (pp. 223-257). Valencia: Diputación de Valencia.
- Pérez Ballester, J. y Borredà, R. (1998). El poblamiento ibérico del valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia). *Saguntum*, 31, 133-152.
- Ribera Gómez, A. (1996). Arqueología de la Font de la Figuera. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5, 177-182.
- Ribera, A. y Pascual Beneyto, J. (1994). Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (I). *Alba*, 9, 13-53.
- Ribera, A., Pascual Beneyto, J. (1995) Els poblats de l'Edat del Bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida Occidental (II). Els materials, *Alba*, 10, 101-138.
- Ribera, A., Pascual Beneyto, J., Barberà M^a., Manuel Belda, J. (2005). El poblament de l'Edat del Bronze a la Font de la Figuera (València). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, 27-78.
- Rodríguez Traver, J.A. (2003). La cerámica ibérica antigua del valle del río Cânyoles (La Costera, Valencia). *Saguntum*, 35, 87-112.

- Ruiz Zapata, M^a B., Gil García, M^a J., Martín Arroyo, T. (2013). *Análisis polínico del yacimiento de las Cabezuelas*. Informe inédito.
- Simón García, J. L. (1987). *La Edad del Bronce en Almansa*. Albacete: Instituto de Estudios Albecetenses.
- Soler J. M. (1987). *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert.
- Tormo Cuñat, C., Pedro Michó, M^a J. (2013). El registro de la fauna de dos yacimientos valencianos de la Edad del Bronce: la Loma de Betxí y L'Altet de Palau. Gestión del Ganado, caza y distribución de los restos. En A. Sanchís Serra y J. L. Pascual Benito (Eds.), *Animals i Arqueologia hui. I Jornades d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València* (pp. 257-284). Valencia: Museu de Prehistòria de València.
- Valero Tévar, M. A. (2008). El territorio Ibérico en La Manchuela: avance de los primeros resultados. *Studia académica*, 1, 155-195.
- Valero Tévar, M. A. (2009). *Informe de prospección arqueológica para el nuevo acceso ferroviario de alta velocidad de Levante, Tramo Nudo de La Encina - Játiva. Fase I. Subtramo: Nudo de la Encina - Mogente*. Informe inédito depositado en la Consellería de Cultura de la Comunitat Valenciana.
- Valero Tévar, M. A. (2010). *Informe de peritación arqueológica del yacimiento arqueológico Las Cabezuelas I para el nuevo acceso ferroviario de alta velocidad de Levante, Tramo Nudo de La Encina - Játiva. Fase I. Subtramo: Nudo de la Encina - Mogente*. Informe inédito depositado en la Consellería de Cultura de la Comunitat Valenciana.
- Valero Tévar, M. A. (2012). *Memoria de la arqueológica del yacimiento arqueológico Las Cabezuelas I para el nuevo acceso ferroviario de alta velocidad de Levante, Tramo Nudo de La Encina - Játiva. Fase I. Subtramo: Nudo de la Encina - Mogente*. Informe inédito depositado en la Consellería de Cultura de la Comunitat Valenciana.

Valero Tévar, M. A. y López-Muñiz Moraga, G. (2013). *Estudio Histórico-documental de la Línea Ferrea Almansa-Játiva para el nuevo acceso ferroviario de alta velocidad de Levante, Tramo Nudo de La Encina - Játiva. Fase I. Subtramo: Nudo de la Encina - Mogente*. Informe inédito depositado en la Consellería de Cultura de la Comunitat Valenciana.

Imágenes:

1. Localización del yacimiento Cabezueltas en el contexto peninsular.



2. Vista general de la muralla en su costado oriental.



3. Vista del Ámbito M desde el sur, con la vasija localizada *in situ*.



4. Restos de semilla de acebuche localizados sobre la Unidad Constructiva 336.

